

DOMINGO FLETCHER VALLS  
(Valencia)

---

## La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)

I

### ANTECEDENTES

En 4 de febrero de 1953 llegaba a conocimiento del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, por mediación de don Francisco Almela y Vives, la noticia, facilitada por los señores Carrascosa y Deval, del hallazgo de restos prehistóricos en Chiva (fig. 1.<sup>a</sup>).

Al siguiente día, 5 de febrero, nos trasladamos al lugar del hallazgo, sito en la ladera del castillo, en la llamada "cantera de Cano", en la partida de "Cava Honda" (fig. 2.<sup>a</sup>), pudiendo comprobar que los barrenos disparados para abrir la desviación de la carretera de Valencia a Madrid habían partido verticalmente una covacha, dejando al descubierto restos humanos, fragmentos cerámicos, piezas de sílex, hachas pulidas, etc., y quedando en la pared, de unos ocho metros de altura, parte de la covacha, la que debió tener forma oval, con entrada por la parte superior (Lámina 1, 1, 2, 3 y 4).

Muy gustosamente hacemos público nuestro agradecimiento a las Autoridades locales de Chiva y a los dirigentes de las obras de la carretera por las atenciones de que nos hicieron objeto y el interés que todos pusieron en comunicarnos el hallazgo y en salvar los objetos aparecidos, conducta ésta muy digna de destacarse.

## II

## LOS MATERIALES

La circunstancia de haber sido destruida impensadamente la covacha, así como su posterior remoción por los obreros al sacar tierra y piedra para la carretera antes de apercibirse de la existencia de restos prehistóricos, nos priva de tener la seguridad de que

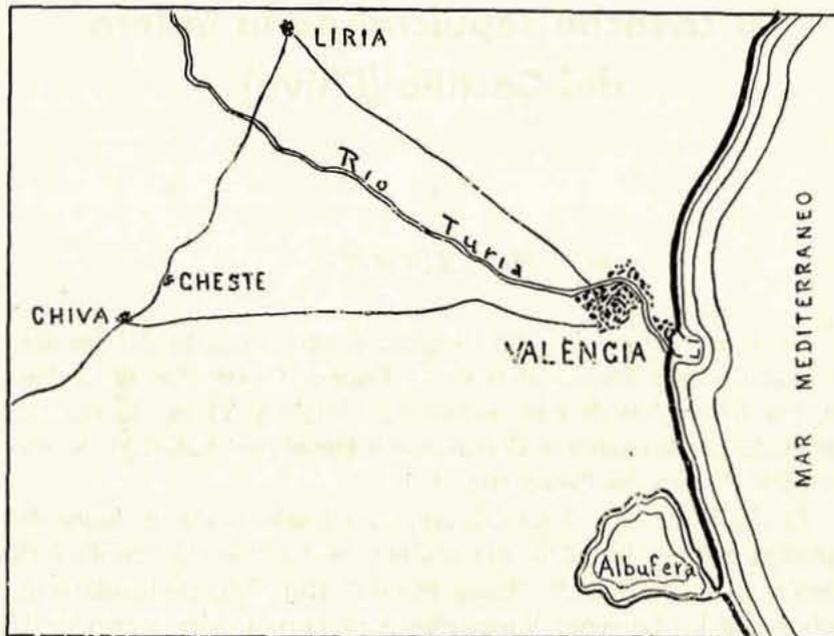


Fig. 1.<sup>a</sup>—Mapa del emplazamiento de Chiva.

conozcamos todo el material que aquella contenía, así como el número exacto de cráneos y la posición de todo ello dentro de la misma, teniendo por esta razón que limitarnos a reseñar los objetos que llegaron a nuestras manos, tanto los gentilmente entregados por las Autoridades locales y por los dirigentes de las obras, como los recogidos personalmente por nosotros en la total limpieza del resto de la covacha y cribado de las tierras que, de la misma, se habían esparcido por los alrededores.

A continuación reseñamos los citados materiales, sobre los que haremos algunas consideraciones.

### 1.—CERAMICA

Poseemos un cuenco (número del inventario 39) (en adelante indicaremos solamente el número), reconstruido, de pasta de calidad deficiente, color gris claro, que mide 12,9 centímetros de diámetro de boca, 6 centímetros de altura y 0,6 centímetros de espesor (Lám. II, 1). La calidad de la cerámica, su cocción y perfil, son idénticos a los muchísimos cuencos conocidos de otros yacimientos coetáneos.

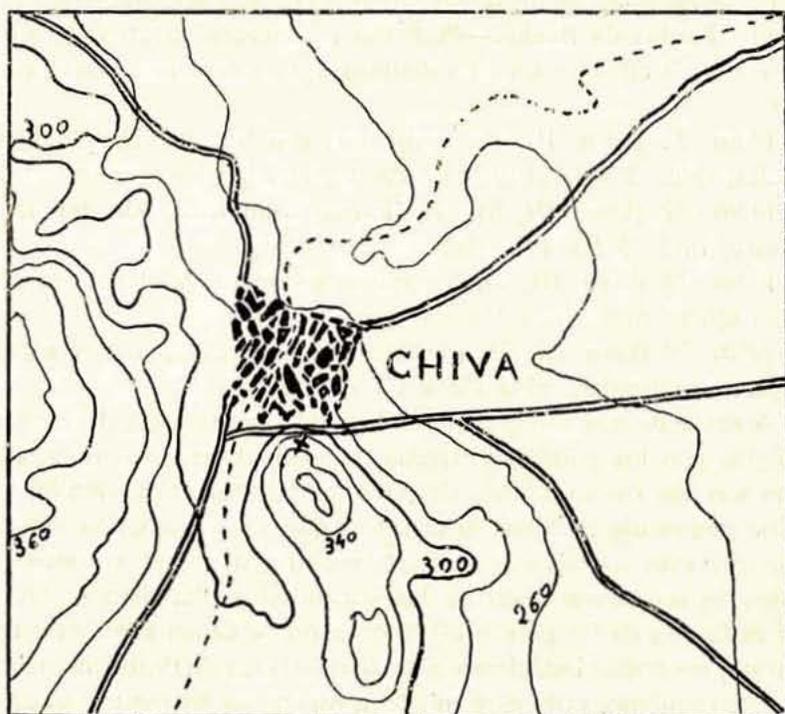


Fig. 2.<sup>a</sup>—Situación de la covacha (x).

Encontramos otros fragmentos de vasijas (núms. 40, 41, 42 y 43) (Lám. II, 2, 3, 4 y 5), que tampoco ofrecen características destacables.

Lo único digno de tener en cuenta en este apartado de la cerámica es la carencia tanto de la cardial como de la especie del vaso campaniforme.

### 2.—PIEDRA

a) **Hachas y azuelas pulidas.** — Se encontraron dos hachas, una de mediano tamaño (núm. 1), de 11 centímetros de longitud,

6'4 de ancho y 3'6 de grueso (Lám. III, 8), y otra de reducidas proporciones (núm. 5), de 3'6 x 1'8 x 1'2 (Lám. III, 9), rota de antiguo. Las demás piezas deben considerarse como azuelas por presentar un solo bisel. Sus medidas son:

Núm. 2 (Lám. III, 10) 7'9 x 5'6 x 2'7 centímetros.

Núm. 3 (Lám. III, 11) 8'5 x 4'9 x 3'1.

Núm. 4 (Lám. III, 7) 5'5 x 5'1 x 2'7.

Todas estas piezas son de sección oval, siendo innumerables los paralelos que con otros yacimientos podrían establecerse.

b) **Puntas de flecha.**—Pudieron recuperarse cuatro, de sílex, cada una de ellas de un tipo distinto, que reseñamos a continuación:

Núm. 21 (Lám. III, 5), lenticular, con fuertes retoques marginales; mide 3'5 de altura, 1'6 de ancho y 0'5 de espesor.

Núm. 22 (Lám. III, 4) cruciforme, asimétrica, de deficiente factura; mide 3'2 x 1'6 x 0'5.

Núm. 23 (Lám. III, 2), de grueso pedúnculo y aletas, de perfil en ojiva; mide 2'8 x 1'9 x 0'5.

Núm. 24 (Lám. III, 3), también con pedúnculo, roto, y aletas, de perfil triangular, mide 2'2 x 1'7 x 0'4.

A pesar de que se ha pretendido establecer una escala cronotológica con las puntas de flecha, suponiendo que las más antiguas son las trapezoidales, después las losángicas y, finalmente, las de pedúnculo y aletas, lo cierto es que, aun existiendo irónicamente esta sucesión de tipos, lo más frecuente es encontrarlos juntos en un mismo nivel de los yacimientos. Por esta razón, el que cada una de las puntas de la covacha de Chiva sea de un tipo distinto, no puede inducirnos a creer que hubo distintos momentos de enterramiento, pues este mismo complejo se encuentra en otras cuevas como, por ejemplo, la del Barranc de la Rabosa (trapezoidales, lenticulares y de pedúnculo con y sin aletas) (1), siendo muy difícil poder aceptar que ello se deba ni a distinto momento ni a grupos étnicos diferentes, como ha opinado algún prehistoriador extranjero.

Las puntas de Chiva tienen su réplica en otros muchos luga-

(1) P. BOSCH GIMPERA: "Els problemes arqueològics de la província de Castelló", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V, cuad. II, Castellón 1924, pág. 81.

M. ALMAGRO BASCH: "El Paleolítico Superior", Historia de España de Menéndez Pidal, I, I, pág. 427.

res, aún las asimétricas, que se encuentran en Los Blanquizares, Camí Real d'Alacant, Covacha Ribera, etc., en donde también aparecen los otros tipos de flecha.

c) **Cuchillos de sílex.**—Son de diversos tamaños y diferente calidad de sílex. Recogimos un total de 13, que pasamos a describir:

Núm. 7 (Lám. V, 4), de sílex melado, sección trapezoidal y perfil ondulado, con un extremo redondeado y otro abriéndose en abanico. Mide 12'2 centímetros de largo, 2'6 de ancho y 0'7 de espesor.

Núm. 8 (Lám. IV, 1), sílex oscuro, sección trapezoidal, con un extremo redondeado y otro recto, tal vez por rotura; mide 8'4 x 2'9 x 0'5.

Núm. 9 (Lám. IV, 3), de sílex grisáceo, superficie superior a tres mesas, estrechándose la central hacia uno de sus extremos; mide 6'8 x 2'1 x 0'6.

Núms. 10 y 14 (Lám. IV, 8), sílex gris vetado, sección trapezoidal, mide 18'8 x 2'6 x 0'4.

Núm. 11 (Lám. IV, 2), sílex gris claro, de sección trapezoidal, perfil ondulado, fuertes retoques en los bordes y los extremos cortados perpendicularmente al eje mayor; mide 10 x 2'3 x 0'5.

Núm. 12 (Lám. V, 3), ancho cuchillo de sílex blanco, sección trapezoidal, con un extremo redondeado y el otro recto; mide 11'6 x 2'5 x 0'7.

Núm. 13 (Lám. IV, 4), sílex melado, sección trapezoidal y los extremos rectos; mide 8 x 2'3 x 0'5.

Núm. 15 (Lám. V, 2), sílex lechoso, superficie a tres mesas, estrechándose la central hacia uno de los extremos, que acaba en una especie de pedicelo, mientras que el otro es recto; presenta varias mellas en sus bordes, producidas por el uso; mide 11'4 x 2'1 x 0'7.

Núm. 16 (Lám. IV, 5), de sílex gris oscuro, sección trapezoidal y extremos rectos; mide 4'6 x 1'8 x 0'4.

Núm. 17 (Lám. V, 5), sílex melado claro, superficie a tres mesas, estrechándose la central hacia uno de los extremos, redondeado, mientras el otro es recto; su perfil es ondulado. Es la hoja más robusta de la serie, midiendo 13'2 x 2'8 x 0'6.

Núm. 18 (Lám. V, 1), de sílex melado, a dos vertientes y extremos en pico curvo y pedicelo retocado; mide 10'3 x 1'7 x 0'6.

Núm. 19 (Lám. IV, 7), de sílex gris claro y deficiente talla; mide 9'3 x 1'8 x 0'3.

Núm. 20 (Lám. IV, 6), de sílex melado, sección trapezoidal y borde fuertemente dentado, que hace pensar en su empleo como diente de hoz; mide 4'6 x 1'5 x 0'5.

Como sucede con las anteriores piezas, también los cuchillos presentan paralelos en innumerables yacimientos contemporáneos.

d) **Puñal.**—Se trata, indudablemente, de la mejor pieza del yacimiento (núm. 6) (Lám. VI, 2). Es de sílex oscuro, perfil algo arqueado y superficie ligeramente cóncava, siguiendo la curvatura del nódulo del que fue desgajado. Sus extremos terminan aguzados, el inferior asimétricamente. Su cara superior presenta una estrecha mesa central que corre de punta a punta y separa dos anchas vertientes; los bordes están profusamente retocados, extendiéndose el retoque a la cara interna de la punta superior; mide 13'3 x 3'1 x 1'1.

Tanto por la calidad del sílex, como por su tamaño y bella factura, puede catalogarse como pieza de primerísimo orden, no siendo fácil encontrarle réplica entre los hallazgos similares españoles. Semejante, pero de menor tamaño, pues tan sólo mide siete centímetros de longitud, es una hoja procedente del dolmen de Uglas II, yacimiento en el que no aparece metal, pero sí hojas de sílex semejantes a las reseñadas de Chiva (2).

e) **Lámina de sílex.**—De color melado, con pátina lechosa en toda su superficie; su forma es sensiblemente rectangular, con un ángulo roto; uno de los lados largos sirvió de filo, presentando fuertes retoques y una muesca central producida por rotura; mide 14'6 x 8'1 x 1 (núm. 26) (Lám. VI, 1).

Láminas semejantes se encuentran en La Casa de Lara (3), aunque midiendo solamente 7 centímetros; necrópolis de la Sierra de Callosa de Segura, midiendo 10 x 8 (4); grandes láminas dentadas se encuentran en Vélez Blanco, una de 9'5 y otra de 15

(2) J. ARNAL: "Presentación de dólmenes y estaciones del Departamento del Hérault", Ampurias XV-XVI, Barcelona, 1953-54, pág. 67, fig. 9, núm. 13.

(3) J. M.<sup>a</sup> SOLER GARCIA: "El poblado de la Casa de Lara", Villena, núm. 5, Villena, 1955.

(4) "Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, núm. 5, Valencia 1937, trabajo 5.º, lám. II, figura 3.<sup>a</sup>

centímetros (5), consideradas por Monteagudo (6) como posibles hoces o piezas de hoz. Otras láminas se encuentran en el dolmen de Lamalço y Cayla (7); en el poblado palafítico de La Ereta del Pedregal existen fragmentos de grandes láminas como la descrita de Chiva (8).

f) **Lasca de sílex.** — (Núm. 25) (Lám. III, 1); su contorno esboza el de una punta de flecha, semejanza que se acentúa a causa de algunos desconchados marginales que dan la sensación de tratarse del inicio de una punta que ha quedado frustrada; mide 3'5 x 2 x 0'5, medidas que, aproximadamente, son las de las otras puntas aquí estudiadas.

### 3.—METAL

El único objeto de metal a que podemos referirnos es un punzón de cobre (núm. 27) (Lám. III, 6), con la característica inflexión angular; mide 10'2 de largo y 0'3 de diámetro.

Este tipo de punzón es abundante en otros muchos yacimientos, siendo frecuente encontrarlo doblado en ángulo, como sucede, por ejemplo, en la Ereta del Pedregal, en su nivel superior.

### 4.—HUESO

a) **Restos humanos.** — Los cráneos recogidos son estudiados por el Dr. Fusté Ara en otro lugar de este Anuario, trabajo al que remitimos al lector.

b) **Laminillas.** — Consérvanse varios fragmentos de laminillas, algunos de ellos pertenecientes a una misma pieza; sus medidas son las siguientes:

Núm. 31 (en tres trozos, dos juntos y otro, separado, en la fotografía de la Lám. VII, 3 y 4), longitud total 12'1, ancho 1'4, espesor 0'3.

Núm. 32 (Lám. VII, 1), mide 7'4 x 1'2 x 0'3.

(5) F. MOTOS: "La Edad Neolítica en Vélez Blanco", Madrid, 1918, fig. 20  
(6) L. MONTEAGUDO: "Hoces de sílex prehistórico", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 2, Madrid, 1956, pág. 457.

(7) J. ARNAL: "Los dólmenes de corredor con muros de piedra seca en el Hérault (Francia)", Ampurias XI, Barcelona, 1949, pág. 33, fig. 7, 6.  
J. ARNAL, loc. cit. nota 2.

(8) I. BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 77.

Núm. 33 (Lám. VII, 2), posiblemente es un fragmento del número 31, pero no existe punto de unión; mide 3'9 x 1'3 x 0'3.

Núm. 34 (Lám. VII, 8), mide 4'5 x 0'9 x 0'2.

Núm. 35 (Lám. VII, 5), mide 3'3 x 1'2 x 0'3.

Núm. 36 (Lám. VII, 6), mide 4'2 x 0'6 x 0'15.

Núm. 37 (aparece en la fotografía de la Lám. VII, en dos fragmentos, números 7 y 9), mide 5'7 x 0'7 x 0'15.

Núm. 38 (Lám. VII, 10), mide 1'9 x 0'6 x 0'15.

En enterramientos paralelos al aquí estudiado, como en Barranc del Castellet, Camí Real d'Alacant, Covacha Ribera, La Pastora, etcétera, etc., se encuentra este tipo de laminillas.

c) **Punzones.**—Uno casi entero (núm. 28) (Lám. VII, 11) de 8'9 centímetros de longitud. Otro, al que le falta el extremo aguzado (núm. 29) (Lám. VII, 12), de 5'3 de longitud; y un fragmento de punzón o varilla cilíndrica (núm. 30) (Lám. VII, 13), de 2'4 de longitud.

En los yacimientos neo-eneolíticos (Cova de la Sarsa, Coveta de l'Or, Ereta del Pedregal, Pastora, etc., etc.), se encuentran estos tipos de punzón.

### III

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

No obstante las circunstancias en que fue descubierto el yacimiento motivo de estas líneas, poseemos suficientes elementos de juicio para determinar, con toda certeza, su carácter de covacha sepulcral de segundos enterramientos, como lo prueban los cráneos que aparecieron encajados en una de las grietas (Lámina I, 3).

El hallazgo de enterramientos en covachas naturales o artificiales y en grietas es frecuente en el sudeste y levante, tanto de segundos enterramientos como de otras formas de sepelio, pero todos ellos mostrando una gran semejanza en los ajuares.

A este respecto podemos recordar, aparte de los de la comarca almeriense (9), por ejemplo, los siguientes: en la provincia de Murcia, Los Blanquizares de Lébor, en donde se señala vaso cam-

9) A. DEL CASTILLO YURRITA: "El neo-eneolítico", Historia de España de Menéndez Pidal, I, 1.

paniforme (10); la cueva de La Loma de los Peregrinos (11). En la provincia de Alicante, las necrópolis de la Sierra de Segura y La Algorfa (12); la cueva de Las Lechuzas (13); la cueva de La Vella (14); en la comarca de Alcoy, Les Llometes, La Pastora, El Rebolcat, Bolumini, La Barsella, Barranc del Cinc, Mas de Clemente, etcétera (15). En la provincia de Valencia, Camí Real d'Alacant (16); Barranc del Castellet, con cerámica cardial y vaso campaniforme, en dos niveles superpuestos (17); la Cova del Retoret, asimismo con vaso campaniforme (18); Les Foyetes (19); cueva de Les Maravelles (20); Coveta del Gat (21); Covacha Ribera (22); Palanqués (23); Rocafort (24), etc.

En tierras de Castellón, podemos mencionar, entre otros yacimientos de este tipo, la cueva de La Torre del Mal Paso (25), los

(10) J. CUADRADO: "Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia", Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, XIII, Murcia, 1935, pág. 30.

A. ARRIBAS: "El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor (Murcia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XIV (1953), página 78.

(11) A. FERNANDEZ DE AVILES: "La cueva funeraria eneolítica de la Loma de los Peregrinos (Alguazas), Murcia". Archivo de Prehistoria Levantina II, Valencia, 1946, pág. 73.

(12) V. nota 4, pág. 47, lám. III, 1 y pág. 63, lám. V, 11.

(13) J. M.<sup>a</sup> SOLER GARCIA: "El enterramiento neolítico de la cueva de Las Lechuzas", Villena, 1, Villena, 1951.

(14) J. VILANOVA Y PIERA: "La estación prehistórica de Monóvar", Revista de Valencia, XII, 1, Valencia, 1882, pág. 66.

F. DE LAS BARRAS DE ARAGON: "Nota sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, IX, Madrid, 1930, pág. 79.

(15) R. VICEDO SAN FELIPE: "Historia de Alcoy y su región", Alcoy, 1923.

I. BALLESTER TORMO: "Idolos oculados valencianos", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 115.

I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 8, pág. 41.

C. VISEDO MOLTO: "Un enterramení prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, núm. 4, Valencia, 1937.

V. PASCUAL PEREZ: "La cueva de Bolumini", en este mismo Anuario.

J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núms. 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931.

L. HOYOS SAINZ: "Antropología prehistórica española", Historia de España de Menéndez Pidal, I, 1, Madrid, 1947, pág. 200 y ss.

(16) I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 31.

(17) E. PLA BALLESTER: "La coveta del Barranc del Castellet", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 35.

(18) V. GURREA CRESPO: "Vaso campaniforme en la región de Gandía", Caesar Augusta, 5, Zaragoza, 1954, pág. 31.

(19) F. VALIENTE: "Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Vall-

enterramientos de Filomena, también con vaso campaniforme (26), etc.

Fuera ya de la región valenciana, siguen encontrándose los enterramientos (Canyaret, Pantà de Foix, Cassimanya, Petita dels Encantats, Cau d'en Serra, etc.), llegando hasta territorio francés, como por ejemplo la cueva del Trou de Viviès (27).

Pero también podemos señalar materiales semejantes en yacimientos no sepulcrales, como el poblado de La Casa de Lara, en donde se encontró cerámica cardial; el Tossal del Castellet (28); la cueva de La Rabosa, etc.

No todos estos yacimientos pueden considerarse sincrónicos, a pesar de ofrecernos básicamente idénticos elementos, existiendo,

---

digna. La cova funerària de Les Foietes", Taula de les Lletres Valencianes, 19, Valencia, 1929, pág. 10.

(20) D. FLETCHER VALLS: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año de 1953", Valencia, 1954, pág. 37.

(21) En el pueblo de Corbera de Alcira, inédita; materiales y referencias en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia.

(22) E. PLA BALLESTER: "Puntas de base cóncava en la región valenciana", Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 459.

(23) I. BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1946", Valencia, 1947, pág. 5.

(24) I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en cueva de Rocafort", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, núm. 9, Valencia, 1944.

(25) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 8, pág. 24.

D. FLETCHER VALLS: "La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, página 187.

F. JORDA CERDA: "Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso", Archivo de Prehistoria Levantina, VII (en prensa).

(26) F. ESTEVE GALVEZ: "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón", Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 543.

(27) T. DE ARANZADI: "El sepulcre del Canyaret a Calaceite", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915.

A ROMANI: "Les troballes de la cova del Pantà de Foix (Castellet)", Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistòria, IV, Barcelona, 1926, pág. 77.

P. GIRO: "Nuevos hallazgos arqueológicos en el Panadés", Ampurias IX-X, Barcelona, 1948, pág. 263.

J. M. COROMINAS: "La cueva Petita dels Encantats de Serriñó", Ampurias VI, Barcelona, 1944, pág. 59.

S. VILASECA ANGUERA: "El cau d'En Serra", Ampurias II, Barcelona, 1940, página 145.

TH. y PH. HELENA: "La caverne sépulcrale du Trou des Viviès à Narbonne", Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, III, 1, Barcelona, 1925.

(28) F. ESTEVE GALVEZ: "Un poblado hallstättico en la plana de Castellón", Ampurias VI, Barcelona, 1944, pág. 147.

sin duda alguna, una gradación cronológica que no puede determinarse exactamente para algunos de ellos. Unos han sido considerados como neolíticos; otros eneolíticos (29); otros de transición al Bronce y otros ya dentro de la Edad del Bronce. Pero todos ellos mantienen una cierta uniformidad que dificulta la matización cronológica, prueba de que durante largo tiempo persisten elementos comunes, como ya observó el Dr. Pericot al estudiar los sepulcros megalíticos catalanes cuya cultura se formaría "en pleno eneolítico o Bronce I y perduraría hasta el Bronce III", sucediendo lo mismo con las cuevas sepulcrales catalanas, paralelas en sus ajuarés a los sepulcros megalíticos (30).

Concretándonos a la covacha de la ladera del Castillo de Chiva, atendiendo a sus materiales, ha de incluirse en el eneolítico (= Bronce I de la moderna nomenclatura, respecto de la cual ya hemos expuesto nuestra opinión en la nota 29) y teniendo en cuenta que durante este período parecen observarse dos tipos de sepelio, uno de segundos enterramientos o de cadáveres encogidos, y otro, finalizando el período, con cadáveres extendidos (según se colige de los dos niveles de la cueva del Barranc del Castellet y de Más de Clemente, por ejemplo), nos inclinamos por situar la covacha de Chiva en el primero de estos momentos, datándola hacia 1.800 a. J. C.

Antes de terminar estas líneas queremos destacar un dato que consideramos de interés y en el que hasta la fecha no se ha fijado debidamente la atención. Nos referimos a la rareza de vaso campaniforme en los yacimientos valencianos; puede mencionarse en Orihuela, Barranc del Castellet, cueva de les Maravelles, cueva del Retoret, Cova Negra de Marchuquera, cueva de la Recambra (31), Filomena y los de la comarca de Bélgida (Atarcó, Benipri y

(29) A pesar de las razones aducidas en pro de la supresión del término eneolítico o calcolítico en la nomenclatura de las etapas prehistóricas, continuamos creyendo que debe mantenerse tal denominación, ya que se refiere a un momento concreto de nuestra prehistoria en el que, en un medio propiamente neolítico en todos sus aspectos, aparecen las primeras muestras de la utilización del cobre, siendo inconfundible con la verdadera Edad del Bronce, que tiene sus características propias. En sentido favorable al mantenimiento del nombre "eneolítico" o "calcolítico" se manifiestan actualmente muchos investigadores tanto españoles como extranjeros; así, entre otros, Bosch Gimpera: "La Edad del Bronce de la Península Ibérica" (Archivo Español de Arqueología, 89-90, Madrid, 1954, pág. 45) y G. Bailloud y P. Mieg de Boofzheim: "Les civilisations neolithiques de la France dans leur contexte européen" (París, 1955).

(30) L. PERICOT GARCIA: "Los sepulcros megalíticos catalanes", Barcelona, 1950.

(31) V. GURREA CRESPO, loc. cit. nota 18.

Alfogás) (32), número reducidísimo de hallazgos si tenemos presente que, en primer lugar, se trata de escasos fragmentos, la mayoría de las veces, y en segundo término, que son muchísimos los lugares de nuestra región explorados y excavados sin encontrar cerámica campaniforme. Esta escasez no la consideramos indicio cronológico, ya que disponemos del dato de otros yacimientos paralelos en sus materiales, en los que sin embargo no aparece, como decimos, el vaso campaniforme. Tampoco podemos creer en razones de índole antropológica, posibilidad que ya se rechazó de antiguo y que, definitivamente, desecha el Dr. Fusté Ara (33).

El Pfr. Castillo Yurrita, al hablar de la expansión del vaso campaniforme, escribe: "...el vaso campaniforme lleva a todas partes donde va el conocimiento o cuando menos la presencia del cobre" (34), pero en los yacimientos valencianos, como vemos, no siempre se da esta conjunción.

¿Podría, acaso, explicarse la escasez de vaso campaniforme en la región valenciana por ser tierras ricas en cerámica cardial, cuya perduración dificultó la difusión de aquél? ¿O podría relacionarse con la carencia aquí del fenómeno megalítico? Tal vez ello podría ser la razón. El Pfr. Camón Aznar (35) justifica la rápida difusión del vaso campaniforme por corresponder "no a la expansión de una cultura ni a la de una raza, sino a la de una religión, a una idea tumbal"; el no hallar aquí vaso campaniforme, sino en reducidísimo número, nos hace suponer que por la misma razón (sea la que sea) que no arraigó en la región valenciana la idea necrolítica de las construcciones megalíticas, tampoco afincó la cerámica campaniforme. Es ésta una de las explicaciones más atrayentes; aun sabiendo que en muchos lugares de fuera y dentro de nuestra Península se dan separadamente megalitos y campaniformes, y teniendo en cuenta la observación que a este respecto hace el Pfr. Castillo (36).

(32) M. JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgica, I", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 91.

En la cueva Bolumini se había señalado cerámica cardial y campaniforme, pero ninguno de ambos tipos aparece; v. V. Pascual, en este mismo Archivo.

(33) M. FUSTE ARA, en este mismo Archivo.

(34) A. DEL CASTILLO YURRITA, loc. cit. nota 9.

(35) J. CAMON AZNAR: "Las artes y los pueblos de la España primitiva", Madrid, 1954, pág. 539 y ss.

(36) A. DEL CASTILLO YURRITA: "El vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica", Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 445.

Sea cual sea la razón de la escasez de este tipo cerámico, lo que sí queda como seguro es la imposibilidad de mantener la tesis, sustentada por algunos investigadores, de que el vaso campaniforme se originó en la región valenciana como derivación de la cerámica cardial, puesto que, como hemos visto, es esta zona, precisamente, la más pobre de todas las que se han señalado como cuna de lo campaniforme.

Esperemos que el estudio de conjunto de los yacimientos neoneolíticos valencianos nos permita fijar una gradación cronológica entre ellos y encontrar la verdadera causa del poco arraigo del vaso campaniforme en nuestra región.





1



2



3



4

Diversos aspectos de los restos de la covacha (Fotos Fletcher)



Cuenco y fragmentos cerámicos (1, a 2/3; 2-5, a t. n.)

(Foto Grollo)



1



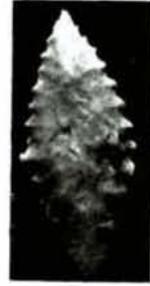
2



3



4



5



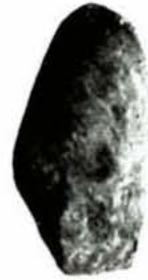
6



7



8



9



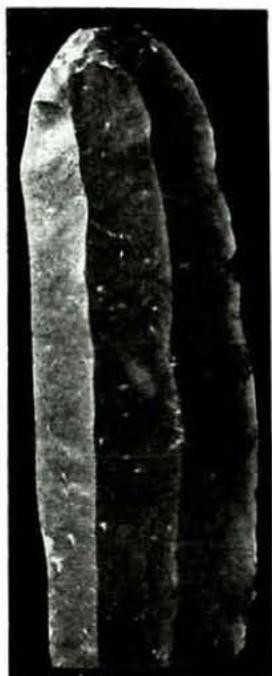
10



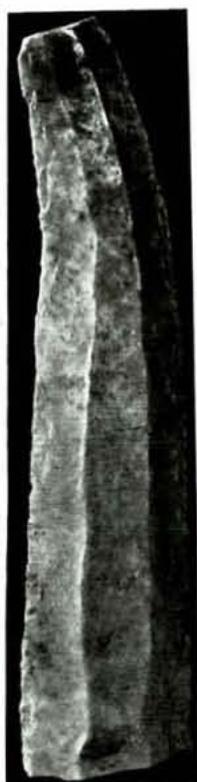
11

Puntas de flecha, punzón de cobre, hachas y azuelas (1-6 y 9 a t. n.; 7-8, 10-11, a 2/3).

(Foto Grollo)



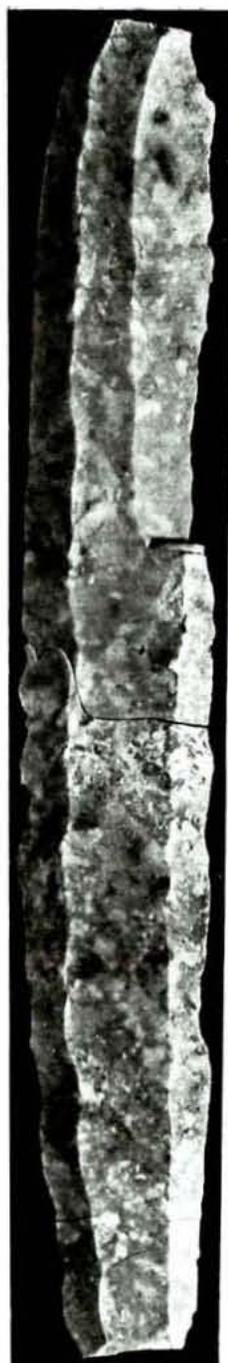
1



2



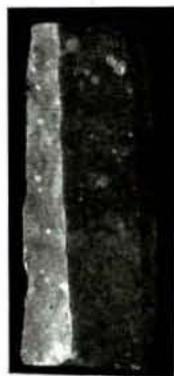
3



8



4



5



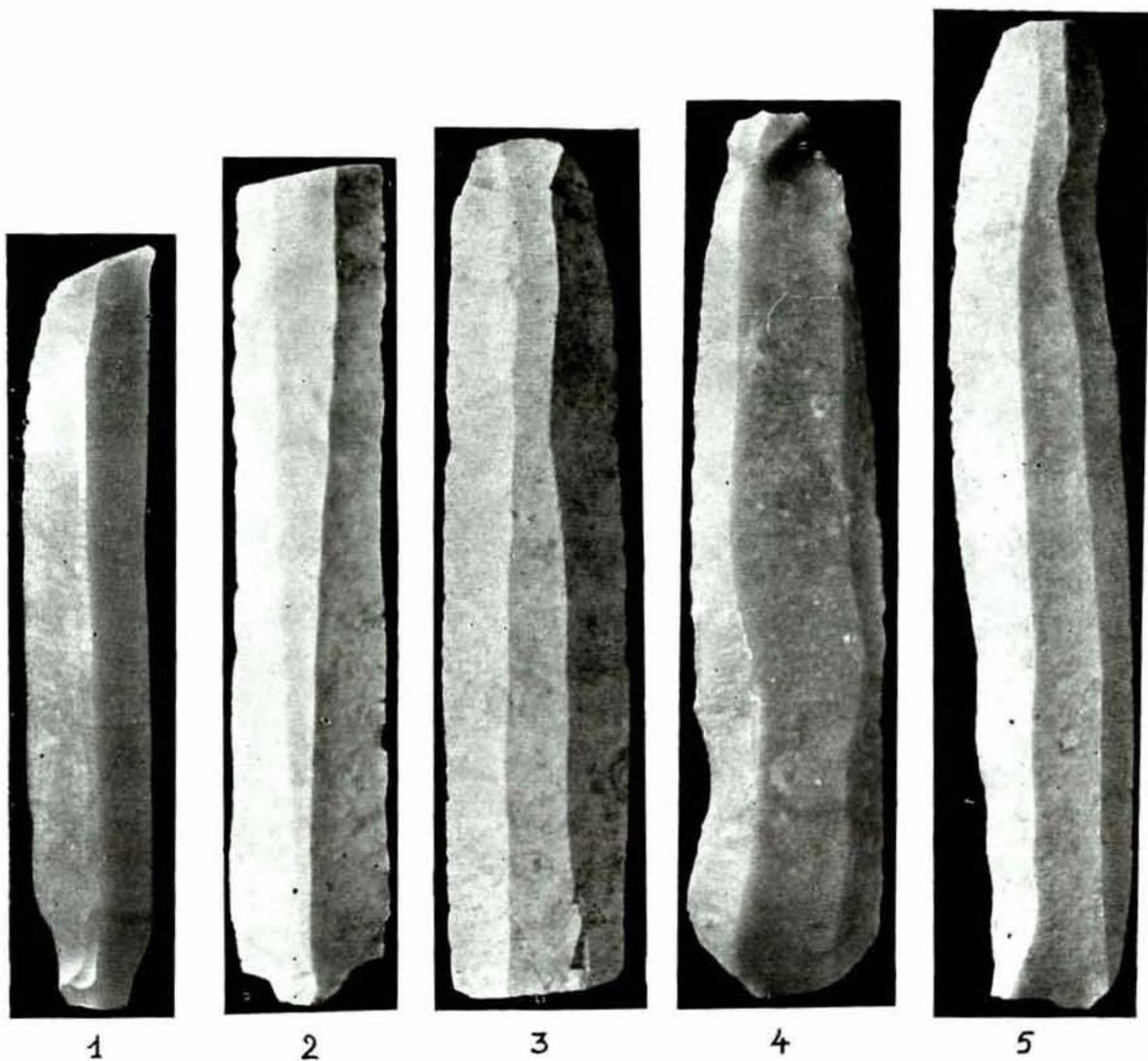
6



7

Hojas de sílex (t. n.)

(Foto Grollo)



HOJAS DE SÍLEX (t. n.)

(Foto Grollo)



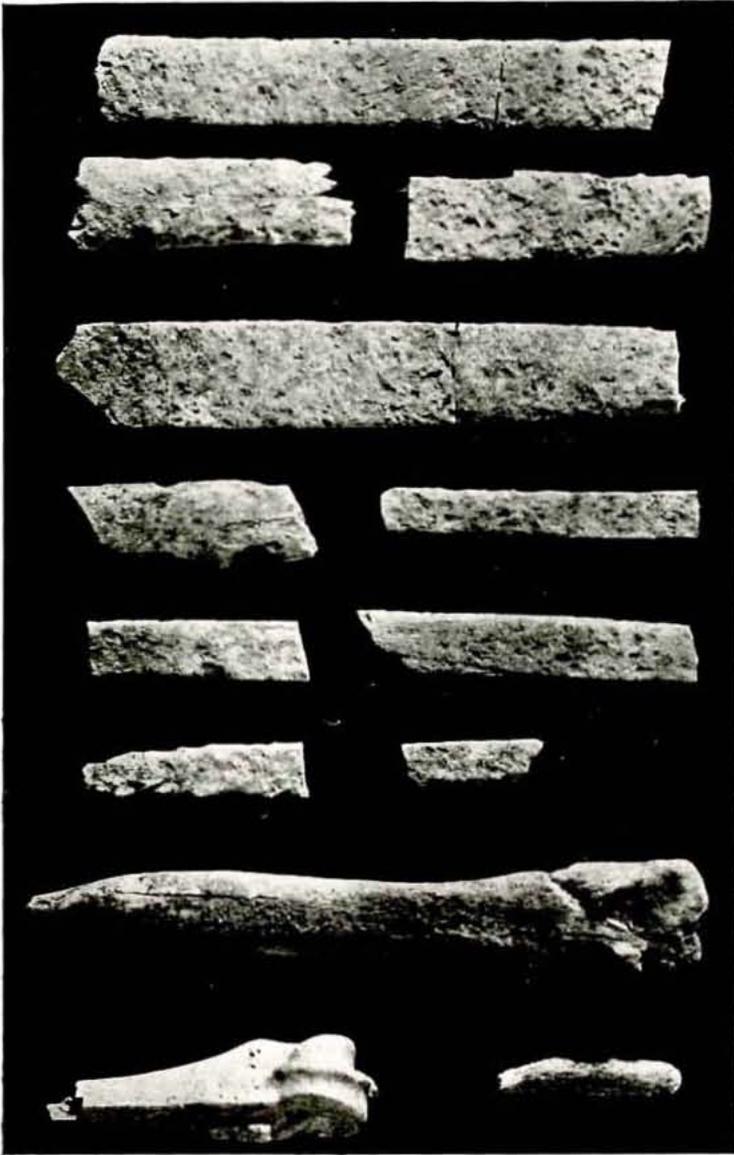
1

Gran lámina y puñal, de sílex (t. n.)



2

(Foto Grollo)



Objetos varios de hueso (t. n.)

(Foto Grollo)